

Amadísimos hermanos

Ya que el domingo pasado no tuvimos oportunidad para ello hoy vamos a hacer un breve comentario del misterio que hemos conmemorado y celebrado en esta octava, del misterio de la resurrección de Jesucristo, que es el misterio más importante, el misterio clave del cristianismo. "la tragedia del Calvario tuvo un epílogo: sin este epílogo el cristianismo nunca hubiera existido" ha afirmado un célebre autor y esa es la verdad; Si Jesús no hubiera resucitado después de sus predicciones, si Jesús hubiera concluido su obra en el calvario, la fe en Jesús no hubiera revivido, el nombre de Jesús se hubiera relegado al olvido solamente se hubiera registrado en la lista de los ilusos. Pero no hemos de considerar este misterio solamente como testimonio de la verdad y divinidad de Cristo, llamado y querido por Dios en sus inescrutables misterios para confirmar la fe en Cristo, sino también como garantía de la satisfacción de nuestros anhelos de vida, de esas ansias de vida que descubrimos en lo más íntimo de nuestro ser, de esas ansias de vida a las que no renuncia el héroe que se entrega a la muerte y de los que no puede prescindir tampoco el epicureo que quisiera atiborrarse de todo en este mundo.

Primero vamos a considerar este misterio con relación a Jesucristo y la fe en Jesucristo y luego siguiendo el pensamiento del gran apóstol Pablo diremos que la visión y contemplación de Cristo glorioso, primicia de los durmientes, es la esperanza de los que aguardamos nuestra muerte como paso para una eternidad y una vida más dichosa.

En el mes de Enero de este mismo año en curso se celebró en la pequeña pero evocativa ciudad de Assis un Congreso al que asistieron los universitarios de Italia y en el que dirigieron los estudios unos célebres profesores de Universidad entre los que destacaban el Dr. Federico Sciaca conocido filósofo italiano y D. Ricciotti, célebre autor de una nevísima y documentadísima vida de Jesucristo al mismo tiempo que catedrático de historia de la Universidad romana. El tema del estudio fué el siguiente: puede un hombre poder o creer razonablemente en la divinidad de Jesucristo?. Como se ve un tema sugestivo y trascendental, pues si Jesucristo no es Dios vana es nuestra religión. La introducción filosófica al estudio dirigió el profesor Sciaca y planteó el asunto de la siguiente forma: se trata de saber si un hombre puede razonablemente creer en la divinidad de Cristo, o sea, primero hay que averiguar si hay posibilidad de una verdad revelada... si hay esta posibilidad se deja el camino abierto a Cristo. El primer paso en este sentido es, pues, el de averiguar si nuestra razón puede saber todo, pues si ella se basta a sí misma, la autosuficiencia absoluta de la razón cierra el camino a la verdad revelada.

Muchos saben que Pascal descubrió el movimiento físico e ignoran que Pascal fué el que descubrió ese algo de bueno que existe en el fondo del todo corazón humano. Ya desde entonces no puede definirse el hombre como animal racional, sino como un animal racional y religioso que está llamado a lo infinito, pero cuya exigencia de infinito no puede ser plenamente satisfecha porque el hombre es una mezcla misteriosa, inexplicable, de grandeza y de miseria, de bestia y de ángel. El hombre avanza erguida la cabeza, como rey único de la creación, pero no puede menos de reconocer que el último acto de su razón es saber que no puede saber todo. Si ya reconoce que su razón no puede saber todo, deja abierto el camino a la posibilidad de una verdad que pueden decirme, enseñarme, una verdad revelada...

Jesucristo viene al camino abierto. A partir de este momento en que nuestra razón reconoce que no puede conocer todo, puede venir a enseñarnos cosas que ignoramos e no entendemos, y a partir de este momento al trepo

con un ser que viene a enseñarnos cosas sublimes y apela a su autoridad y a su divinidad y confirma su autoridad con obras portentosas, hay que atenerse a los resultados de la experiencia, no hay que rechazarle en nombre de ningún principio preconcebido, sino que hay que estudiarle a la luz de los datos de la historia, hay que estudiarle a la luz de los documentos que nos habla de El. Y con Jesucristo lo que no quieren hacer muchos hombres es este: estudiarle a la luz de los datos históricos sino rechazarle por prejuicios e ideas propias y con Jesucristo en esta misma tentación en la que caemos todos los estamos tibies en la fé, flejes en la fé.... escuchámonos en nuestro interior... ese no puede ser... ese no se concibe... ese está demás... y con eso acabamos. No es ese el camino que debe seguirse en la investigación de la verdad de Cristo. Nuestra razón tiene que terminar reconociendo que no puede saber todo y si nuestra razón tropieza con cosas que no comprende, con cosas que no le entran debe entonces tomar otro camino saliendo fuera de sí misma... Veamos si ese que afirma o ese que se afirma tiene a su favor alguna garantía. Veamos si hay algo que aclare su verdad o descubra su fundamento.

Y cuando se estudia el problema de Cristo no ideológicamente, quiero decir siguiendo solamente el hilo de nuestro propio pensamiento, sino históricamente son tan evidentes las razones a favor de su divinidad que no queda otro recurso que negar su existencia histórica, absurdo desde luego porque sin el veinte siglos quedan vacíos o reconocer su divinidad, pues también reconocerle solamente como hombre no nos explica nada. Suprimamos este episodio histórico sin par de su resurrección y expliquemos la existencia del cristianismo, expliquemos la Iglesia expliquemos la heroicidad de antes miles y miles de martires, confesores santos....